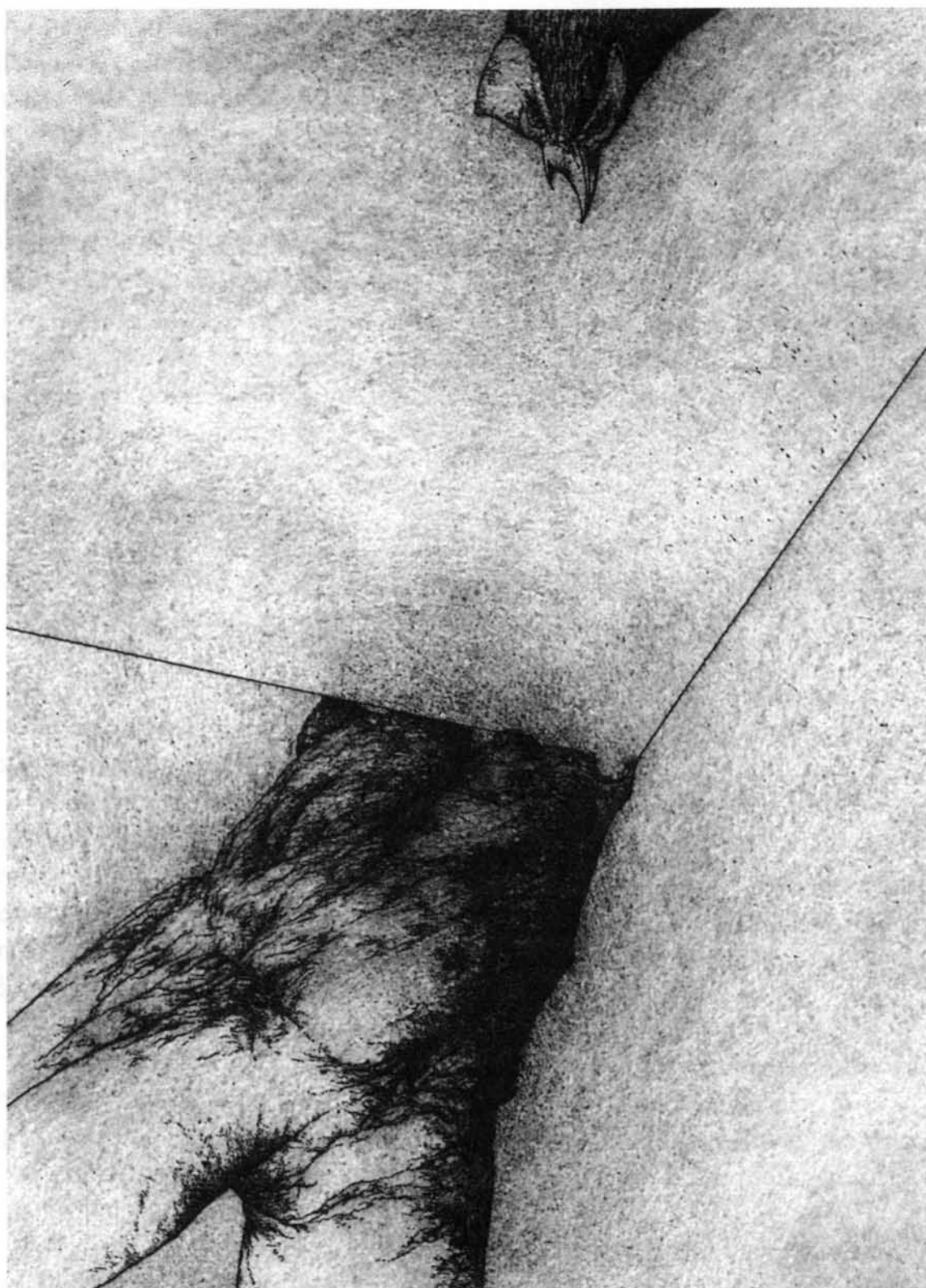


BIBLIOTECA



A vista de pájaro, Aguafuerte, 1996

Narrativa portuguesa*

En una crónica sobre sí mismo que Lobo Antunes publicó en un periódico portugués, aparece una frase reveladora que ayuda a entender aquello que más sorprende cuando se inicia la lectura de *Manual de Inquisidores*: «Escondí la timidez bajo la provocación y la piedad bajo sarcasmos agresivos». En otras páginas periodísticas el autor se ha autodefinido como un hombre de indignaciones, de furias, de contradicciones. De hecho, a través de los sucesivos monólogos aparentemente inconexos que conforman la novela, el lector irá experimentando cada una de las circunstancias y las actuaciones humanas –o inhumanas– que pueden llegar a desesperar al autor portugués. Después de pasar por un proceso de asimilación y aceptación de la compleja trama argumental que presenta *Manual de Inquisidores*, el lector se

sentirá atraído inexorablemente por la peculiar reconstrucción de una realidad social, política e histórica –la dramática conmoción que siguió a los hechos del 25 de abril de 1974 en Portugal– a partir de los relatos de diferentes personajes que coinciden en espacio y tiempo alrededor de una figura dominante, la del padre, que es, a su vez, el ministro predilecto de Salazar. Aceptará la propuesta de Lobo Antunes e intentará resolver un rompecabezas constituido por la suma de muchos testimonios, desmadejando la memoria de una diversidad de identidades, como si formase parte de un tribunal de justicia. El lector se sorprenderá a sí mismo inmerso en las exposiciones, sonriendo a causa de situaciones descarnadamente cómicas, rechazando actuaciones crueles y despóticas, sintiendo como se despierta la compasión ante las miserias de una circunstancia vital colectiva y anónima. El ritmo vertiginoso de la novela, tan próximo a la oralidad, no se detiene ni un momento, evolucionando de manera aparentemente desordenada, hasta llegar a este último relato, sin final, metáfora de soledad y desamparo, imagen postrera de una existencia.

La superposición de las voces de los diferentes personajes en ningún caso supone diálogo. Representa, por un lado, el aislamiento en que se encuentra el protagonista y, por otro, actúa como trama metafórica de las constantes referencias al

* Antonio Lobo Antunes, *Manual de Inquisidores*, Madrid: Siruela, 1998. *Libros del tiempo*, 100. Traducción de Mario Merlino.

Mia Couto, *Tierra sonámbula*, Madrid: Alfaguara, 1998. Traducción de Eduardo Naval.

pasado en el presente de la acción del relato. El tiempo será el nexo de unión de una serie de existencias solitarias obligadas a relacionarse. El tiempo es el recuerdo, la memoria, la mixtura de fragmentos que van reconstruyendo una cotidianidad basada en el contraste de los diferentes puntos de vista que se acumulan: las reacciones de los ricos frente a la de los pobres, el peso del pasado en el tiempo presente de los personajes, las diferentes actitudes ante los sucesos, la difícil frontera entre la felicidad y la infelicidad. El ejercicio magistral de Lobo Antunes es dotar de un profundo efecto poético a la simultaneidad de sentires e identidades sesgadas que poco a poco irán confeccionando un existir; lo llevará a cabo rechazando cualquier forma de sentimentalismo, desde el impudor y el desprecio, pero sin olvidar la ternura. A partir del sarcasmo seco y punzante consigue despertar en el lector sensaciones abstractas que tienen representación en los personajes –violencia, hipocresía, demencia, cobardía, mezquindad, nihilismo– y que responden a realidades concretas como la corrupción empresarial, la mentalidad del nuevo rico, la estulticia de los pueblerinos, la incultura de los militares, las frustraciones del amor y el afecto. Lobo Antunes va dirigiendo las reacciones del lector para, paulatinamente, ir confeccionando el gran tema que articula la obra, *el*

poder; el poder de los hombres, el poder de la política, el poder de la escritura. El autor portugués gobierna a sus personajes y a sus lectores, los enreda en una maraña de realidades crudas y desgarradoras que causan abyección y rechazo. Convierte al que lee en el juez que escucha y juzga a partir de testimonios de identidades anónimas. Ahí es donde se manifiesta plenamente el alcance ético de la novela y se confirman las palabras de Lobo Antunes cuando afirma que el *sarcasmo* y la *provocación* son su vía expresiva de la *piEDAD*.

Otro relato que reflexiona sobre el tema de la búsqueda de la identidad es la primera obra que se traduce al castellano del escritor mozambiqueño, Mia Couto (*Tierra sonámbula*). El propio autor se presenta a sí mismo como un africano blanco de lengua portuguesa y, en esta definición, expresa el rasgo más característico de su escritura y cultura africanas: se considera *un ser de frontera* delimitado por el mestizaje y el intercambio. Mia Couto es un escritor posterior al gran tema de la literatura africana –la independencia– y su prosa y poesía están dedicadas a mostrar la diversidad, el cruce de culturas, que representa Mozambique, creando un discurso que quizás se aleja del patrón africano pero que consigue comunicar la gran pluralidad de realidades que representa África. Mozambique es un país de unos dieciséis millones